Curso C.6-2: Elementos de harmología (1990–1991)

Generalidades:

Este curso aborda la harmología como una teoría fundamental del orden de la realidad. El término «harmología» deriva del griego antiguo harmonia (unión, encaje) y significa literalmente teoría del orden o teoría de la organización.

Es la mente humana la que introduce orden en la realidad y la estructura mediante principios ontológicos, relaciones lógicas y estructuras semióticas de signos. El curso combina aportaciones de la ontología clásica, la lógica, la semiótica, la psicología, la dialéctica y las modernas ciencias de los sistemas y del desorden.

La primera parte examina los fundamentos metafísicos del pensamiento, el cálculo logístico de relaciones como la reflexividad y la implicación, y su aplicación a cuestiones complejas como la teodicea: la cuestión de cómo puede Dios justificar la existencia del mal.

A continuación, se profundiza en la estructura de los conjuntos y los sistemas, con especial atención a la distinción entre estructuras distributivas y colectivas. También se analiza ampliamente el papel de los signos, los modelos y los símbolos en la semántica y la pragmática, a partir de teóricos como Peirce y de Saussure.

Por último, se ilustra cómo estas semejanzas, conexiones y oposiciones se manifiestan en la psique humana, entre otros ámbitos, a través del psicoanálisis y las terapias psicodramáticas.

El contenido se resume a continuación, paso a paso, en cinco partes claramente organizadas.

1: Fundamentos de la harmología y necesidad humana de orden

La harmología tiene sus raíces en la ontología o teoría del ser, el estudio filosófico del «ser» o de la realidad. Grandes filósofos como Aristóteles, Agustín y Tomás de Aquino subrayaron que ordenar constituye la tarea central del pensamiento filosófico («Sapiëntis est ordinare»). Dado que la realidad es extraordinariamente compleja, el ser humano obtiene conceptos fundamentales mediante el muestreo, la generalización (la inferencia de la existencia de un conjunto) y la totalización (la formación de una visión del conjunto).

Sin embargo, ordenar es más que una actividad intelectual: es una condición necesaria para la salud psíquica (*sofrosunè*). El cerebro humano funciona como un sistema autoorganizador que crea continuamente orden a partir del desorden de las percepciones, algo que se observa, entre otras cosas, en la actividad organizadora durante el sueño REM. Cuando las tensiones

sociales hacen que una persona pierda el control del orden existente, como ocurre en la esquizofrenia o las psicosis, la mente a veces intenta construir un orden propio, separado de la realidad. La harmología proporciona el marco conceptual para comprender racionalmente estas relaciones ordenadas.

2: Relaciones, estructuras, conjuntos y sistemas

La harmología fundamentada ontológicamente es, en esencia, una teoría de las relaciones: los datos se comparan entre sí para poner de manifiesto conexiones y vínculos. Se distinguen varios tipos de relaciones:

- *Reflexiva*: La identidad completa de algo consigo mismo (una relación en forma de bucle).
- *No-reflexiva*: Relaciones simétricas o recíprocas (como un encuentro humano o un matrimonio), relaciones transitivas y relaciones de interpretabilidad (unívocas o multívocas).
- *Conectores logísticos* (conectivas): Determinan cómo se relacionan las proposiciones. Entre ellos se encuentran la implicación («si p, entonces q»), el producto lógico (conjunción: «y») y la suma logística (disyunción: «o/y»).

Cuando las relaciones se extienden hasta formar una red, hablamos de una estructura. La harmología establece una distinción fundamental entre dos tipos de estructuras:

- *El conjunto* (estructura distributiva): Vincula elementos separados que comparten al menos una propiedad común e idéntica (estructura metafórica, orientada a «todos»).
- *El sistema* (estructura colectiva): Reúne componentes diferentes que, mediante sus relaciones mutuas, forman un todo organizado y orientado hacia un objetivo (estructura metonímica, orientada al «todo»).

3: Teoría de los signos, modelos y psique humana

La semiótica (teoría de los signos) es una parte importante de la harmología. Un signo es algo que remite a otra cosa. La teoría de los signos comprende tres aspectos:

- *Sintáctico*: Las relaciones internas y externas entre los signos.
- *Semántico*: La relación entre el signo y aquello que designa en la realidad.
- *Pragmático*: La intención del hablante y el efecto del signo sobre quien lo utiliza o lo recibe.

Dentro del estructuralismo lingüístico (de Saussure), un signo conecta una imagen acústica (*signifiant*) con un concepto (*signifié*). Los signos también funcionan como modelos: un modelo metafórico o icónico se basa en la

semejanza (como un mapa), mientras que un modelo metonímico o indicial se basa en la conexión (como una señal de dirección).

La semejanza y la conexión también configuran nuestra psique interna. Mediante la transferencia emocional (*transfert*), el impulso de imitación (el *mimetismo* de Girard) y la identificación, las personas vinculan sentimientos, deseos y temores con personas, objetos o símbolos concretos.

4: Oposiciones, tensiones, cantidad y calidad

Ordenar no significa únicamente reconocer semejanzas, sino también establecer diferencias y separaciones. El curso aborda distintas formas de oposición:

- *Trascendental* (contradictoria): Incompatibilidad absoluta sin término intermedio (como blanco frente a no blanco).
- *Categorial*: Incluye la oposición contraria (cualidades diferentes que pueden coexistir, como los colores), la oposición correlativa (conceptos mutuamente dependientes, como padre e hijo) y la oposición privativa (la privación de algo que debería estar presente, como la ceguera).

En la taseología (estudio de las tensiones), surge tensión cuando al menos dos partes tienen intereses contrapuestos respecto de una misma apuesta. Cuando desaparecen las reglas del juego y la violencia se impone, la tensión se transforma en conflicto.

Para analizar totalidades, la harmología utiliza la teoría de la división en dos partes complementarias (complementación). Esto incluye la distinción entre primer plano (figura) y fondo, la comparación interna y externa, y la descripción del comportamiento (*prosopopeya*) frente a la descripción de la vida interior (*etopeya*). Los valores suelen ordenarse mediante un diferencial, es decir, una escala o abanico polarizado que va de + a −.

Además, la dialéctica muestra que los cambios cuantitativos graduales pueden conducir, al alcanzar un punto crítico, a un salto cualitativo o a una inversión hacia lo contrario. Este fenómeno se ilustra mediante paradojas clásicas (como la paradoja del montón de grano) y experimentos físicos relacionados con fuerzas de compresión.

5: Chaología, crisis y los tres métodos de comparación

La parte final aborda la chaología (teoría del desorden). Las ciencias naturales modernas muestran que el universo está compuesto en gran medida por sistemas abiertos fuera del equilibrio. En situaciones muy alejadas del

equilibrio, pequeñas fluctuaciones (el efecto mariposa) pueden provocar una bifurcación. A través de la autoorganización (*auto-organisation*), puede surgir del desorden un orden nuevo y superior. Las crisis económicas, psicológicas o sociales se interpretan como fases críticas de transición y bifurcación de este tipo.

Por último, la comparación es el método fundamental de toda ciencia. Mediante el análisis (la división de un todo en sus elementos) y la síntesis (la reconstrucción del todo), el pensamiento desentraña la realidad.

Dentro del método comparativo se distinguen tres actitudes de pensamiento:

- *Asimilismo / Concordismo*: Busca la unidad, las características comunes y el consenso (como en Habermas).
- *Identivismo*: Aspira a un equilibrio neutral entre semejanza y diferencia.
- *Diferencialismo / Discordismo*: Destaca las diferencias insuperables, las brechas, las disputas y la fragmentación, características del posmodernismo (Lyotard) y del nominalismo.